



Universidad de  
**SanAndrés**

**Departamento de ciencias sociales  
Licenciatura en Relaciones Internacionales**

**“Política exterior y Soft Power: Corea del Sur frente al ascenso chino”**

**Autores: Hernando, Sofía y Riera, Juan Bautista**

**DNI: 41.672.281 y 41.243.665**

**Mentor de tesis: Federico Merke**

**Provincia de Buenos Aires, mayo 2022**

# Índice

<b>Introducción</b>	<b>4</b>
<b>Relaciones sino-coreanas: los años previos a la normalización de las relaciones diplomáticas.</b>	<b>5</b>
<b>Primera Etapa: Normalización de las relaciones diplomáticas y etapa de la “luna de miel” (1992-2015)</b>	<b>6</b>
Seúl frente al “crecimiento pacífico”	6
La Ola Coreana en tiempos de paz	10
Hallyu	10
Soft Power	11
Riesgo político	12
<b>Segunda etapa: rispidez en las relaciones y nuevo paradigma (2016 - presente)</b>	<b>14</b>
La nueva estrategia China	14
Seúl y el “lobo guerrero”: una relación de dependencia	16
Diplomacia coercitiva: las medidas chinas sobre Corea	18
La respuesta de Seúl: los tres “NOS” y el rechazo de la gente	21
La Ola Coreana en la nueva era (2016-): la debilidad del soft power y el aumento del riesgo político	22
<b>Conclusión</b>	<b>25</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>27</b>

## **Abstract**

El presente estudio examina descriptivamente de qué manera Corea del Sur organiza su política exterior en torno al ascenso económico de China a partir de la normalización de las relaciones diplomáticas bilaterales en 1992. El análisis divide el periodo comprendido (1992-2022) en dos partes; desde la normalización de las relaciones hasta la firma del acuerdo de libre comercio (1992-2015), y desde el anuncio de la instalación del THAAD hasta el presente (2016-2022). El trabajo indaga con mayor detenimiento en las políticas de diplomacia pública y la ola coreana como aspectos fundamentales de la estrategia surcoreana. Concluye que el vínculo de interdependencia bilateral que se gesta en el primer periodo se vuelve perjudicioso en la medida en que se generen mayores rispideces políticas entre ambos países.



Universidad de  
**San Andrés**

## Introducción

Las relaciones entre China y Corea del Sur presentan, a partir de la guerra de Corea, una dinámica volátil, pero con períodos de relativa estabilidad producto de las mayores o menores tensiones entre ambas Coreas. Si bien en un principio se pensó que el estrecho y creciente vínculo económico pondría un punto final a las tensiones diplomáticas, esto no fue así. Lo que parecía ser un aumento en la cooperación diplomática, el intercambio comercial y la interdependencia, se ha transformado en los últimos años en una herramienta de poder duro que utiliza el gigante asiático para presionar a la república de Corea.

El presente estudio se centra en examinar de qué modo Corea del Sur se acomodó al ascenso de China a través del comercio y la diplomacia pública, y como las rispideces diplomáticas que surgieron a partir del año 2015 inhibieron estos componentes además de aumentar los riesgos políticos. En la primera parte, el trabajo indaga de qué manera se fue gestando un vínculo de interdependencia que trajo enormes beneficios económicos y a la vez distensión política, impulsado en parte por la Ola Coreana (Hallyu) y el bajo riesgo político. En la segunda parte, se verá cómo este mismo vínculo se fue deteriorando, y cómo la dependencia surcoreana y el Hallyu se convirtieron en herramientas de diplomacia coercitiva.

El texto está dividido en dos partes definidas por el momento de las relaciones sino-coreanas; una primera parte que abarca el periodo 1992-2015, y otra 2016-presente. El estudio consta de una introducción que revisa los acontecimientos previos a la normalización de las relaciones, un análisis sobre la política exterior que tuvieron los presidentes surcoreanos con respecto a China y el papel de la Ola Coreana en este asunto. Luego, se explica la adopción en China de una nueva estrategia diplomática con sus posteriores consecuencias y finalmente, la conclusión concibe una discusión de las herramientas que implementa Corea del Sur y cómo podría utilizarlas a futuro.

## **Relaciones sino-coreanas: los años previos a la normalización de las relaciones diplomáticas.**

Entre reinos e imperios las relaciones sino-coreanas se gestaron, en un principio, con una clara dinámica de “dominador” y “dominado” debido al tamaño y poderío dispar de ambas naciones. La tendencia atraviesa la historia de las relaciones bilaterales, pero se intensifica con la división de las dos Coreas y la guerra fría. A raíz de ello, la amenaza de un sistema democrático y liberal y la cercanía geográfica de Corea del Sur con respecto a China fue, es y será un factor que dificulte los vínculos diplomáticos entre ambos países.

La historia reciente (1950-2022) está definida por las diferencias ideológicas y cómo ellas determinaron y determinan las posturas inamovibles que tienen las dos naciones con respecto a Corea del Norte. Ambas posiciones se volvieron más nítidas en conflictos como la guerra fría, la guerra de Corea y las posteriores tensiones políticas. Sin embargo, más allá de las disparidades ideológicas y culturales, los países tuvieron momentos de cercanía diplomática muy intensos. El punto de inflexión que llevó el constante clima de tensión a uno más dialoguista ocurrió a finales de la década de 1980. De acuerdo con el contexto nacional e internacional, entendemos que el acercamiento se dio por varios factores; el colapso de la Unión Soviética, el establecimiento de un nuevo paradigma liberal internacional, las reformas económicas y políticas de Deng Xiaoping, su continua influencia como ex-presidente y el establecimiento de la sexta república surcoreana. Sobre este último punto, los gobiernos de facto que gobernaban Corea del Sur hasta ese momento tenían políticas anti-comunistas muy fuertes y no querían verse envueltos con países abanderados de esa ideología (Yang, 2020).

Más allá de las causas que provocaron dicho acercamiento, los hechos corrieron del eje sino-coreano las cuestiones militares y permitieron que los vínculos florezcan desde lo económico y comercial. Si entre 1950 y 1992 las actitudes eran más bien hostiles, a partir de 1992 habría un giro rotundo que acercó a los países: la “luna de miel” (Hwang, 2021; Lee, 2020). Esto se puede ver reflejado en el comercio bilateral; las exportaciones de Corea a China crecieron a un ritmo de 11,1% desde 1995 a 2020 y 11,4% en sentido contrario. Del total de las exportaciones surcoreanas, el 25,8% tienen como destino China, un 15,3% más

que en el año 2000 (OEC, 2022). Los números reflejan un clima sosegado y positivo en términos económicos, y a la vez un aumento en la interdependencia de ambos países.

Las naciones entrarían en una estabilidad que duraría más de 20 años, donde la cooperación y el desarrollo serían los protagonistas. Es en este período que Corea del Sur mejoró sus herramientas de diplomacia pública como lo son la “ola coreana” y todos los productos comprendidos en ella. Para entender cómo Corea del Sur creó estas herramientas y cómo ellas facilitaron los canales de comunicación, primero es necesario entender las estrategias de política exterior tanto de Corea del Sur como de China.

## **Primera Etapa: Normalización de las relaciones diplomáticas y etapa de la “luna de miel” (1992-2015)**

### ***Seúl frente al “crecimiento pacífico”***

La era post-soviética significó el inicio de un paradigma liberal centrado en la democratización de los pueblos, el libre mercado y el multilateralismo. Si bien China no cumplía con todos los supuestos mencionados, la gradual adopción del sistema capitalista, la apertura comercial y su entrada en los organismos internacionales permitieron la incidencia china en el sistema internacional y también un acelerado crecimiento económico. Bijian (2005, p. 20) establece el concepto de “crecimiento pacífico” para sintetizar cómo China planificó un ascenso discreto, carente de conflictos y tensiones militares. Podemos inferir que la idea central de la política China consistió en reservar las disputas y cuestiones geopolíticas para un futuro con el fin de atender los problemas económicos de forma inmediata.

De acuerdo con los conceptos de Escudé (2012, pg. 103), un perfil reservado y “pacífico” le permitió a China desarrollar su economía sin las dificultades ni los costos políticos que trae implícita la confrontación. En su escrito, observa que los países menos poderosos que toman posiciones opuestas a la principal potencia se ven penalizados con severos costos económicos, políticos y sociales. Su tesis de Realismo Periférico, pensada originalmente para

explicar la relación entre la Argentina y Estados Unidos, es ejemplificada bajo las declaraciones de Deng Xiaoping sobre China donde insta a “nunca asumir un rol de liderazgo”. Además, agrega que “los países que siempre se pelean con Estados Unidos les suele ir mal” (Escudé citando a Deng Xiaoping, 2012 p. 103). La adopción de esta postura discreta y liberal a nivel internacional no alteró las bases autoritarias y conservadoras que caracterizan al partido comunista chino. Beijing parece haber tomado las premisas de los sistemas económicos liberales obviando las cuestiones humanitarias y democráticas.

Paralelamente, la República de Corea, que ya poseía una economía liberal y vinculada al mundo desde la década de 1980, tuvo entre sus objetivos el extender sus lazos diplomáticos y su influencia transfronteriza. “El número de países con el que Corea tenía relaciones diplomáticas formales incrementó sostenidamente de 126 en 1985 (...) a 186 para finales de 1998” (Jojin, 2015, p. 46). El objetivo principal era generar estabilidad, confianza y vínculos que permitieran desarrollarse para dar continuidad a un modelo económico que resultaba ser un éxito. Para ello, Seúl se vió en la necesidad de gestar herramientas más sofisticadas de influencia, que excedan lo militar y se centren en lo económico y cultural. Una forma de lograrlo fue por medio de la diplomacia pública, que son las medidas tomadas por un gobierno nacional al interactuar con el público extranjero con el fin de generar consensos y apoyos para así facilitar el desarrollo del país (Nye, 2008, p. 95). Estas herramientas le darían vida a la Ola Coreana, cuyo análisis veremos después de entender las posturas más precisas de los presidentes surcoreanos.

Para entender las posiciones de cada presidente surcoreano frente a China, es preciso remarcar que las mismas están determinadas por la ideología partidaria. Es decir, el partido liberal, cuya estructura descende directamente de los gobiernos militares, presenta una mayor aversión a los vínculos con un país históricamente comunista. Esto no significa que dichos gobiernos fueran agresivos con Beijing, lo que hubiera resultado difícil dados los enormes beneficios de comerciar con China. En su lugar, los políticos optaron por discursos que marcaron distancia tanto de China como de Estados Unidos. Por otra parte, el partido democrático, progresista en sus fundamentos, tuvo una actitud más conciliadora tanto con

China como con Corea del Norte. Una buena relación con China forzaría a la misma a tener una actitud más neutral en el conflicto insular.

La llegada de Roh Tae-Woo, del partido liberal, a la presidencia (1988-1993) tuvo como pilar de su política exterior el acercamiento con China, que ya no era vista como una amenaza a la estabilidad sino como un actor que buscaba participar en la gobernanza global de forma positiva. Para Corea del Sur, lidiar con una China amigable y pacífica no solo fue fácil, sino que sumamente redituable. Parte de ello podemos verlo en el crecimiento de la Ola Coreana, que fueron los productos que caracterizaron y posicionaron a Corea del Sur como un agente con capacidad de influencia cultural sobre poblaciones extranjeras, principalmente sobre la china. De hecho, para 2004, China no solo era el principal receptor de inversiones surcoreanas sino también su mayor socio comercial, superando incluso a Estados Unidos (KITA, 2022; Sheen, 2003, p. 2).

Si bien las cuestiones políticas no estaban zanjadas, los crecientes vínculos comerciales obligaban a las partes a tener buenas relaciones. A modo de ejemplo podemos señalar la postura del conservador presidente surcoreano Kim Young-Sam (1993-1998), del partido liberal, quien a pesar de presentar un discurso atravesado por la idea de “contención” se encontró por momentos muy cercano a China. Tanto el gobierno surcoreano como la opinión pública especulaba con la posibilidad de que el acercamiento con Beijing forzara a que éste tomara una posición más neutral en la disputa entre ambas Coreas, pero esto no fue así. ¿Por qué Corea del Sur fue incapaz de condicionar a China a pesar de los crecientes lazos? La interdependencia económica nunca se gesta de manera simétrica; la economía más pequeña suele destinar mayor parte de su comercio a la economía más grande, que corre menos riesgos a la hora de tomar decisiones cohesivas. Dicho de otro modo, poco a poco China adquirió la facultad de condicionar a Corea del Sur y no inversamente.

La llegada de Kim Dae-Jung a la presidencia de Corea (1998-2003) y el posterior gobierno de Roh Moo-hyun (2003-2008), ambos del partido democrático, fortalecieron más las voluntades surcoreanas de acercarse a China (Han, 2008). La opinión pública consideraba que el gobierno de Bush era el principal responsable de la creciente tensión con Pyongyang, y



también que el liderazgo chino permitiría en un futuro la tan ansiada reunificación (Sheen, 2003, p. 5). El tenue balance de poder que ejercía Estados Unidos en la región parecía difuminarse en la medida en que Seúl poco a poco se arrimaba a Beijing. Prueba de ello es la voluntad de occidente de sancionar fuertemente a Corea del Norte por haber lanzado el misil Taepodong-1 sobre el mar de Japón en 1998, y que tanto Corea del Sur como China se mostraran en contra de dichas sanciones (Kim, 2016, p. 714). Sin ir más lejos, Seúl aún precisaba de Estados Unidos en materia de seguridad, por lo que se hacía imposible cumplir la voluntad popular de abandonar a Washington.

La crisis del 2008 simbolizó el ascenso de China como actor de gran relevancia en la geopolítica mundial. En el tablero asiático, este desbalance de poder obligó a los países de la región como Corea del Sur y Japón a fortalecer los vínculos entre ellos y Estados Unidos (Lee, 2020, p. 8). El gobierno entrante del liberal Lee Myung-Bak (2008-2013) asumió con la promesa de restablecer la relación con Washington para así adoptar una postura de *hedging*. Es decir, el establecimiento de una posición independiente de ambas potencias. Se buscaría impulsar las relaciones económicas con China para minimizar riesgos futuros y a la vez mejorar la cooperación militar con Estados Unidos y así asegurar el apoyo norteamericano en caso de conflicto (Han, 2008, p. 343). La estrategia de Lee, que luego continuó la presidente Park Geun-Hye (2013-2017), resultó exitosa en un contexto de estabilidad y balance. Los vínculos económicos con China llegaron a un punto sin precedentes con la firma del acuerdo de libre comercio en 2015, y la presidencia de Obama restauró la imagen de Estados Unidos como un aliado confiable y útil (Poushter, 2013). La estrategia de *hedging* parecía estar desenvolviéndose con total éxito, pero eso cambiaría completamente con el aumento de las tensiones en la península.

Considerando lo visto en la primera parte del estudio, el período 1992-2015 se caracteriza por altos niveles de cooperación política y económica entre China y Corea del Sur. La primacía de Estados Unidos como potencia mundial y la postura pacifista de China permitieron que los vínculos comerciales se dieran con total naturaleza. Los favoritismos que presentan algunos de los mandatarios mencionados no influyen significativamente en el largo plazo del vínculo sino-coreano. Ello puede verse reflejado en las interacciones diplomáticas, la opinión pública

y principalmente las fluctuaciones comerciales, que no se ven alteradas por la inclinación más o menos pro-China de los partidos políticos surcoreanos. Es importante remarcar que, a diferencia de los demócratas, los liberales se muestran incómodos justificando un creciente vínculo con China. La mala reputación de Washington en estos años y la ideología partidaria frente a Beijing los llevó a adoptar un discurso centrado en la independencia política de ambos polos. En los hechos esto no marcó una diferencia significativa con las gestiones demócratas, pues el creciente vínculo comercial responde a una política de Estado, que puede presentarse con mayor o menor nitidez en lo discursivo pero que a la vez sostiene un camino seguro y consistente. Ahora bien, para entender cómo es que Corea del Sur incidió en políticas más sofisticadas para lidiar con China utilizaremos el ejemplo de la Ola Coreana como herramienta de *soft power* y cómo la misma fue un reflejo del bajo riesgo político.

### ***La Ola Coreana en tiempos de paz***

Comprender las relaciones sino-coreanas consiste en profundizar más allá del contexto político global. Es preciso observar e interpretar cómo las cuestiones del ámbito privado y gubernamental interactúan en el largo plazo con lo político y económico. Para ello nos adentraremos más en lo que respecta a la Ola Coreana desde dos perspectivas que toman mayor relevancia en contextos de paz y crecimiento; el soft power y el riesgo político. Siguiendo con esta idea, el estudio primero define los conceptos de ola coreana, riesgo político y soft power para después analizar el caso de la Ola Coreana y su papel como “puente” con China.

#### **Hallyu**

La ola coreana, también conocida como *Hallyu* (한류), se denomina a determinados bienes y servicios producidos en Corea del Sur que se exportan y consumen de manera regular y masiva en el resto del mundo. Entre ellos podemos mencionar: la música popular, la industria audiovisual, la gastronomía, los videojuegos, la cosmética y el cuidado de la piel (Jang & Paik, 2012, p. 196). El fenómeno se dio en la década de 1990 con el éxito de series de televisión locales que se exportaron a lugares como Japón, China y Vietnam. La primera gran

“explosión” fue en China, con la llegada de la serie de televisión *What is love all about* en 1997. Para entender la creciente relevancia del Hallyu es importante centrarse en los números. Por ejemplo, los “fans” del movimiento a nivel mundial aumentaron de 9.2 millones de personas en 2012 a 156.6 millones en 2021 (Korean Foundation, 2022, p. 2). Este mayor consumo de los productos surcoreanos se ve reflejado en las exportaciones culturales, que en 2018 fueron cuarenta veces más que en 1998, 118,9 mil millones de dólares y 7,5 mil millones de dólares respectivamente (Jin, 2020). De acuerdo con la fundación internacional de cultura coreana (KOFICE) el impulso del hallyu en las exportaciones de 2019 fue de unos 12.3 mil millones de dólares. Dentro del segmento musical, el mayor exponente a destacar es el de la banda de música BTS, que aportó unos 4.65 mil millones de dólares a la economía surcoreana, un 0,3% del PBI (Pesek 2019, p. 2).

Los productos del Hallyu pertenecen al sector privado. Sin embargo, los distintos gobiernos del período democrático entendieron que, tal y como sucedió con la política económica general, era necesario planificar e impulsar la industria cultural del país desde el sector público. Como consecuencia, el presupuesto destinado a la industria cultural pasó de 4.4 mil millones de dólares en 1994 a unos 205 mil millones de dólares en 2012 (MCT, 2002). Los recursos fueron utilizados para implementar políticas que facilitasen el desarrollo de la industria; mejorando la comunicación, proporcionando incentivos fiscales y organizando estratégicamente el desarrollo por medio de planes quinquenales (Kwon & Kim, 2014, p. 431). El estado surcoreano colaboraba intensivamente en el desarrollo de la industria cultural porque buscaba, además de rédito económico, un instrumento que le permitiera influir en las preferencias de los ciudadanos y mandatarios extranjeros.

### **Soft Power**

La importancia de la Ola Coreana en la estrategia de política exterior surcoreana se centra no solo en el valor económico que tiene ésta sino en su poder como herramienta de *soft power*. Joseph Nye (2008, p. 94) plantea que el *soft power* es la manipulación de otros actores por medio de la atracción o los incentivos (Nye, 2008, p. 94; Gilboa, 2008, p. 61). ¿Pero por qué habría de importarle a Seúl desarrollar ese segmento de su política exterior? De acuerdo con

la literatura, el *soft power* presenta resultados sumamente positivos en varios campos para el país que lo ejerce. Estudios cuantitativos hablan de un aumento en el turismo, las exportaciones de bienes y servicios, la inversión extranjera, el apoyo en organismos multilaterales e incluso el PBI (Rose, 2016; Rose, 2019; Singh & MacDonald, 2017). Al ser Corea del Sur un país pequeño y escaso en recursos naturales, es necesario para éste desarrollar una imagen internacional que pueda potenciar todos estos factores. Como sugiere Jojin (2015) la estrategia *Global Korea* “tuvo un gran énfasis en la imagen nacional y en la reputación internacional” (p. 49).

El vínculo cultural con China es de los más importantes. Entre el 2008 y el 2010 el 35% de las exportaciones culturales surcoreanas fueron a parar al gigante asiático (Mun, 2012, p. 73). El efecto del masivo consumo por parte de los chinos tiene implicancias positivas y a la vez heterogéneas; los ciudadanos chinos se volvieron más propensos a comprar productos coreanos, a visitar Corea e incluso a hablar coreano (Kim y Ahn, 2012, p. 456). Este fenómeno se debe a la mejora en la imagen positiva que tienen los ciudadanos chinos sobre Corea al verse expuestos al Hallyu, hablamos de una mejora promedio del 62.1% (KOFICE, 2021, p. 14).

Corea del Sur ha logrado capitalizar el potencial de la industria cultural y usarlo a su favor para conseguir apoyos en China. El sentimiento pro-coreano se ve reflejado en lo económico y también provee a Seúl de un estratégico capital político que en su conjunto (1) limita el accionar chino a uno más moderado y (2) mejora el margen de maniobra surcoreano en la península. En definitiva, podemos decir que el contexto político y económico regional se retroalimenta junto con el *soft power*, generando un círculo virtuoso de mayor cooperación y desarrollo.

### **Riesgo político**

El contexto favorable trajo a la región mayor previsibilidad para desarrollar negocios y apostar al comercio. La facilidad y los incentivos para desarrollar estos negocios dependen de múltiples factores que se hicieron presentes en el periodo, posibilitaron dicho crecimiento y también la creación de la industria cultural. El concepto del “riesgo político” es transversal a

las relaciones entre países y en el presente caso refleja con mucha nitidez la temperatura de las relaciones sino-coreanas.

Todo intercambio entre empresas o países tiene sus beneficios y sus desventajas, una de ellas es el “riesgo político”. Este fenómeno se da cuando dicho intercambio se ve influenciado por el estado y la opinión pública (Gould-Davies, 2019, p. 14). Es decir, que si la sociedad tiene un buen concepto sobre un producto y el estado no impone trabas a su comercialización el riesgo político es bajo y por lo tanto el comercio percibe menores riesgos. Si pasa lo contrario, la opinión pública baja y aumentan las trabas gubernamentales, el riesgo político aumenta dificultando el clima de negocios.

Gould-Davies (2019, p. 26) sostiene que el riesgo político, en términos generales, era relativamente bajo antes de la crisis financiera del 2008. Esto se debe a que los mercados estaban más segmentados y la interacción entre estados era menor. Además, la mayor parte del comercio mundial se daba, en su mayoría, en países democráticos altamente institucionalizados. A partir de 2008, actores y estados más inestables comenzaron a tener mayor incidencia en el comercio mundial. También fueron consolidadas las cadenas de producción y los mercados comenzaron a integrarse con mayor velocidad haciendo que el riesgo político aumentara. En palabras de Jarvis y Griffiths “[debemos] analizar el surgimiento del “riesgo global” como resultado de la interdependencia compleja, la regularización compleja y la coordinación” (2007, p. 2).

Tomando la estructura de Alon y Martin (1998, p.15) el riesgo político se construye a partir de los factores internos y externos que inciden en el gobierno, la economía y la sociedad. En este aspecto, la ola coreana se muestra como un componente que aligera el riesgo político. Es decir, que si uno de los factores internos o externos varía, su efecto sobre el riesgo político se ve disminuido por las buenas relaciones generadas a partir del Hallyu. Este aspecto parecería no ser tan relevante en un contexto de bajas tensiones, pero esto cambia drásticamente una vez que China altera su estrategia diplomática.

En conclusión, si bien el clima político a partir de la estabilización de las relaciones bilaterales fue creciendo positivamente debido al contexto geopolítico global y regional, podemos afirmar, a raíz de lo observado, que los mecanismos culturales, como la Ola Coreana, atomizaron las buenas prácticas entre ambas culturas. Este fenómeno juega un rol sumamente importante en las relaciones en la medida en que impulsa un escenario de mayor estabilidad y cooperación. El concepto de riesgo político refleja con mayor nitidez la idea de que, más allá del contexto, es imprescindible un clima de distensión cultural para el desarrollo pleno de las facultades diplomáticas y por lo tanto económicas. Dicho esto, la importancia del riesgo político descansa, en parte, en el mencionado fenómeno de la Ola Coreana y su capacidad como herramienta de soft power para ofrecer un clima de mayor estabilidad.

## **Segunda etapa: rispidez en las relaciones y nuevo paradigma (2016 - presente)**

### ***La nueva estrategia China***

La llegada de Xi Jinping a la presidencia en 2013 fue poco a poco delineando un cambio en la política exterior de Beijing. La estrategia del “crecimiento pacífico” se fue difuminando, dando lugar a una mucho más asertiva que utiliza las herramientas económicas, militares y políticas para ejercer la voluntad de China en el tablero internacional. A esta doctrina Smith (2021, p.12) la llamó “*Major Country Diplomacy with Chinese Characteristics*” y de acuerdo con el autor se sostiene en 3 ejes principales: “reformar el orden internacional, incidir ideológicamente para asegurar la legitimidad del partido comunista y asumir grandes responsabilidades que coincidan con el tamaño y poderío del país” (Smith, 2021, p.13). Dicho de otro modo, a partir del crecimiento económico, social y geopolítico de China, el partido comunista buscaría un rol con mayor protagonismo e incidencia en el mundo. Viendo esto bajo los lineamientos de Escudé (2012), podemos decir que el ascenso de China como superpotencia le permitió desentenderse del orden liberal establecido por Estados Unidos y a

la vez intentar delinear uno propio, también anclado en el libre comercio pero ignorando las cuestiones humanitarias y democráticas que pregonan los países occidentales. De esta manera no solo Estados Unidos impondría su voluntad por las buenas y por las malas, sino también China.

Podemos pensar que la “*Major Country Diplomacy*” abandona el rol pasivo que solía tener Beijing por uno más bien asertivo, pero esto no es del todo cierto. La nueva política exterior se caracteriza por su componente pragmático, por momentos reservado y pacífico pero también sumamente coercitivo y agresivo cuando lo precisa. El cuerpo diplomático que hace hincapié en la nueva postura hostil de China define a esta estrategia como la “diplomacia del lobo guerrero”. En un análisis discursivo de los comunicados emitidos por el ministerio de relaciones exteriores chino, Dai y Liqiu (2021, p. 26) aseguran que desde la llegada del presidente Xi la comunicación y el discurso de Beijing se ha vuelto progresivamente más hostil en diferentes ámbitos, si bien no en todos. Otros autores como Cheng (2020, p.6) o Jiang (2021, p. 4) definen esta diplomacia a partir del comportamiento agresivo y nacionalista que adoptan determinados funcionarios del partido comunista, Zhao Lijian por ejemplo, frente a las diversas críticas a China. Sin ir más lejos, ninguno de los estudios mencionados va más allá del análisis discursivo de los políticos chinos, que bien podrían comportarse diferente a las medidas que toman. Cabe preguntarse entonces cómo se desenvuelve esta nueva diplomacia en la práctica más allá de las declaraciones y la imagen proyectada.

La diplomacia del lobo guerrero, funcionalmente, se define por la manipulación de las asimetrías propias de la interdependencia económica para castigar a los países. Esto se da en una lógica de “palos y zanahorias” donde la confrontación conlleva un castigo que suele estar vinculado a lo económico. A modo de ejemplo podemos mencionar el caso de Australia en mayo de 2020. La ministra de relaciones exteriores ordenó una investigación internacional para conocer los orígenes del Sars-coronavirus-2 en China, su tratamiento inicial y si el gobierno alteró o no la información en un principio. Frente a estas declaraciones Beijing respondió con sanciones a la cebada, el vino, la madera e incluso el carbón australianos (Lim

& Ferguson, 2021a, p. 3). Si bien las sanciones fueron removidas, las relaciones bilaterales continúan deteriorándose día a día.

Otro ejemplo destacable es el de Lituania, que al dejar que se instalara una embajada taiwanesa en noviembre de 2021 tuvo que afrontar sanciones chinas en productos como la carne, la leche y la cerveza (BBC, 2022). Las sanciones no alteraron la postura lituana sobre Taiwán gracias a la baja intensidad de las relaciones comerciales con China. Podemos pensar que, de igual manera, el objetivo de las sanciones no es el de cambiar la postura del país sancionado de manera inmediata, sino sentar un precedente de lo que podría pasar si el país sancionado continúa por ese sendero de “desobediencia”. En definitiva, es evidente que la diplomacia del lobo guerrero se gesta no solo en lo discursivo, sino también en el plano comercial. Dicho esto, a continuación se describe cómo es que Corea del Sur tuvo que lidiar con esta nueva estrategia China.

### ***Seúl y el “lobo guerrero”: una relación de dependencia***

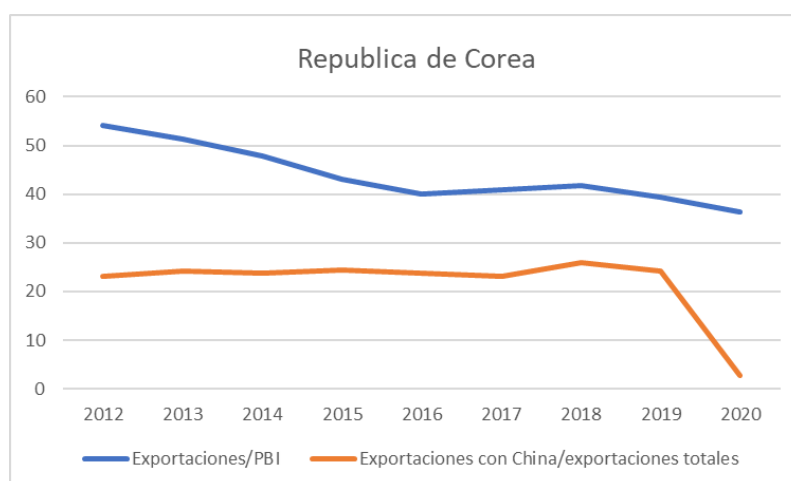
Los primeros años de Xi Jinping como presidente no presentaron sismos en las relaciones con Corea del Sur, sino todo lo contrario. Prueba de ello son la firma del tratado bilateral de libre comercio y la ceremonia por los 70 años del fin de la segunda guerra mundial, donde el presidente Park Geung-Hye tomó la posición que tradicionalmente le correspondía a Corea del Norte (Lee, 2020, p. 10). Simbólicamente esto pudo interpretarse como que China prefirió y priorizó su vínculo con Corea del Sur antes que con su vecino del norte.

No obstante, el escenario de la región cambió por completo con la cuarta prueba nuclear que realizó Corea del Norte el 6 de enero de 2016. Desde este punto en adelante, las relaciones sino-coreanas no volverían a tener la estabilidad que imperaba hasta ese entonces. Mientras Beijing respondió a la prueba nuclear con un paquete de sanciones económicas, Seúl entendió que debía hacer frente a Pyongyang resguardándose del nuevo armamento. En consecuencia, el 7 de julio del mismo año Corea del Sur anunció que instalaría el *Terminal High Altitude Area Defense System* (THAAD); un sistema antimisiles balísticos norteamericano de alcance



intermedio, capaz de detener un eventual misil norcoreano (Jun 2017, p. 218). China se opuso fuertemente a la instalación del THAAD, pero no en defensa de Corea del Norte, sino por las vulnerabilidades que el radar del THAAD genera sobre las bases militares en territorio chino (Chung 2015 p. 5). El vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores de China (2017) expresó “*we resolutely oppose the US and South Korea deploying THAAD and will take measures to protect our security(...) We will have to take all measures necessary to protect our own interest*”. Además, el gigante asiático interpretó la instalación del sistema como un avance de Washington en la región. Sin ir más lejos y obviando las advertencias de Beijing, el THAAD terminó su instalación en marzo de 2017, provocando un profundo descontento en el partido comunista (Su *et al.*, 2020, p. 2).

Las medidas tomadas por Beijing a partir de que Corea del Sur expresara sus deseos de instalar el THAAD son muy similares a las mencionadas en los casos de Australia y Lituania. En todos ellos se destacan moderadas sanciones económicas en sectores fácilmente sustituibles por otros bienes y servicios de calidad similar. No obstante, la economía surcoreana en 2016 era mucho más dependiente de China que las de los ejemplos previos. Yang (2019, p. 6) encuentra dos principales razones por las cuales Corea es tan dependiente de China. En primer lugar, la economía surcoreana gira en torno al comercio y a la exportación de bienes y servicios, lo que la vuelve sumamente vulnerable a las turbulencias políticas y económicas globales. En segundo lugar, las exportaciones surcoreanas están en gran medida dirigidas a China, pero el caso contrario no refleja la misma intensidad (Yang, 2019, p. 7-8). Por ejemplo, en 2016 mientras que el 23,8% de las exportaciones surcoreanas tenían como destino Beijing, solo el 8,5% del total de las importaciones chinas provenían de Seúl (OEC, 2022). La asimetría de poder aventaja al gigante asiático por sobre su vecino, lo que le ha permitido atentar contra su economía de varias maneras sin temer contestaciones agresivas.



Fuente: Banco Mundial y Observatory of Economic Complexity

Perlez (2017) estima que el impacto de las sanciones para la economía surcoreana por la instalación del THAAD fue de unos 7.5 mil millones de dólares (0,5% del PBI), mientras que China perdió solo 880 millones (0,01% del PBI). Verdaderamente, es sumamente complejo e impreciso evaluar los costos totales de las sanciones. Esto se debe a que, como acostumbra Beijing, las penalidades impuestas por China se dieron informalmente. Dicho de otro modo, el partido comunista nunca anunció un paquete de medidas que castiguen la economía surcoreana, de hecho negó esto en varias ocasiones (Yang 2019, p. 15). No obstante, son exhaustivos los testimonios que denotan la clara intención, tanto del partido comunista como de los ciudadanos chinos, de atentar contra el país insular.

### ***Diplomacia coercitiva: las medidas chinas sobre Corea***

Las formas chinas de ejercer poder sobre otros estados presentan un patrón específico. Hanson, Currey y Beattie (2020) identifican ocho maneras en las que China impone trabas en diferentes sectores de un país: detenciones arbitrarias o ejecuciones; restricciones a viajes oficiales; restricciones en las inversiones; restricciones al comercio; restricciones turísticas; *boycotts* populares; presión en compañías específicas; y amenazas emitidas por el estado (pp. 7-9; Lim y Ferguson, 2021b, p. 14-17). Como mencionamos anteriormente, los últimos años experimentan un llamativo aumento en las medidas coercitivas que ejerce China sobre otros

países. En el marco del presente caso, podemos mencionar aquellas que tuvieron mayor incidencia en el ámbito social y económico de Corea del Sur.

En primer lugar, China comenzó por influir en la opinión pública de la población local utilizando los medios de comunicación mediante artículos que buscaron condenar la instalación del THAAD y la buena imagen del país insular. El objetivo de esto fue generar mayor gobernabilidad y aprobación a la hora de tomar medidas coercitivas hacia Seúl. Para fines de julio de 2016 (un mes después del comunicado sobre el THAAD) se estima que se publicaron más de 265 artículos en diarios criticando a Corea del Sur y su estrategia de política exterior (Hanson *et al.*, 2020, p. 19). Si bien no hablamos de acciones directas contra Corea, podemos pensar que el Partido Comunista Chino intentó desde un principio allanar el terreno político local para justificar su accionar futuro.

Como primera contramedida, China impuso un paquete de prohibiciones y censuras a varias celebridades y producciones de la industria cultural surcoreana. Lockett (2016) identifica cuatro objetivos principales que se prohibieron: la participación de artistas surcoreanos en televisión china, la difusión de cualquier propaganda que contenga artistas o personalidades emblemáticas surcoreanas, la cooperación sino-coreana en producciones cinematográficas y la transmisión de programas que contengan elementos coreanos. Muchas celebridades, como los actores Kim Woo-bin y Suzy Bae, tuvieron que cancelar sus giras por “causas de fuerza mayor” (Qin & Choe, 2016). Incluso la música clásica se vio perjudicada cuando dos de sus mayores exponentes, Paik Kun-woo y Sumi Jo, también tuvieron que cancelar sus shows en territorio chino (Han, 2017). La tendencia se vio replicada en toda la industria del Hallyu, incluso en el segmento de la cosmética, donde varias empresas se vieron forzadas a devolver un total de 11 toneladas de mercadería que no pudieron ingresar a China por trabas incongruentes (Yi & Chae, 2017). Podemos decir que la Ola Coreana fue el principal centro de estos ataques por dos razones principales; su exposición e importancia en la opinión pública y la fácil sustitución de los productos.

Otro de los puntos más emblemáticos de las sanciones chinas es el caso del conglomerado Lotte, que al ofrecer la instalación del THAAD en uno de sus campos de golf en Seongju (Corea del Sur) tuvo que enfrentarse a un fuerte boicot económico basado en regulaciones excesivamente estrictas que sufrieron sus tiendas en China (Lim & Ferguson 2021b, p. 14; Kim *et al.*, 2017, p.1). En consecuencia, Lotte se vió obligado a cerrar 90 de sus negocios chinos en 2017 bajo pretextos como “violaciones a la seguridad ignífuga” (Kim & Jourdan 2017).

Estas pequeñas incidencias burocráticas de alto impacto también se encontraron con el turismo. Las agencias de viajes chinas, ampliamente populares en el país, fueron incentivadas por entes gubernamentales a no vender más pasajes con destino a Corea del Sur (Lim & Ferguson 2021b, p. 15). Debido a esto, la venta de pasajes a Corea en China se desplomó un 61,5% tan solo dos meses después de haberse anunciado la instalación del THAAD (Juan *et al.*, 2017, p. 2). Cabe mencionar que en 2016 el 46,8% del turismo surcoreano era chino, lo que denota aún más la dependencia mencionada (Moodie, 2017).

El cuarto segmento más perjudicado de Corea del Sur fue el de las baterías de los vehículos eléctricos. Empresas como Samsung SDI y LG Chem (empresas especializadas dentro de los conglomerados) instalaron sus industrias en territorio chino bajo la promesa de acceder a beneficios fiscales en la producción de baterías para vehículos eléctricos. Sin embargo, el gobierno central excluyó a estas empresas de la lista, dejando únicamente a las compañías nacionales (Kim, 2016). La discriminación entre “nacionales” e “internacionales” permite creer que la cuestión no responde a una contramedida coercitiva, sino a una política proteccionista genérica (Nam, 2016). La falta de nitidez en las sanciones informales dificulta la capacidad para determinar con precisión los costos y los objetivos de las penalidades. Esto permite a China desentenderse de las medidas en el plano legal y a la vez victimizarse si el país objetivo responde con medidas de la misma índole.

### ***La respuesta de Seúl: los tres “NOs” y el rechazo de la gente***

La llegada de Moon Jae-in (2017-2022) a la presidencia, luego del *impeachment* a Park Geun-hye, encontró a la gestión demócrata en una delicada e incómoda posición. Moon no podía dar marcha atrás en la instalación del THAAD. Dicha medida hubiera reflejado desprolijidad y falta de coordinación de los surcoreanos frente al mundo. También, hubiera simbolizado una clara victoria para China por sobre Corea del Sur, y elevado muchas quejas por parte de Washington. Por lo tanto, Moon decidió apoyar el THAAD y a la vez negociar con China una salida a las sanciones informales que le permitiera restablecer los vínculos. El periodo de negociaciones se dió con cierta modestia por parte de Corea del Sur, que discursivamente trasladó su responsabilidad de los hechos a su vecina del norte. Los mandatarios evitaron realizar declaraciones que comprometieran las negociaciones, más bien expresaron su preocupación y la voluntad de cooperar en el asunto.

En septiembre de 2017, la estrategia moderada les permitió a los surcoreanos llegar al “acuerdo de los tres NOs”, que consistió en brindarle a China tres garantías: la no instalación de más THAADs en la península; la no participación de Corea en el sistema de defensa estadounidense y el no desarrollo de una alianza tripartita de seguridad con eje Corea-EE.UU-Japón (Lee, 2020, p. 11). El acuerdo terminó por elevar las sanciones económicas, trayendo relativa estabilidad a la región. No obstante, podemos pensar que la medida acordada fue pensada a corto o mediano plazo, y que estas diferencias pueden retornar en el futuro. Las tensiones políticas y militares que produce Corea del Norte, y las sucesivas pruebas de misiles podrían llevar a que Corea del Sur aumente su sistema de defensa en el futuro, provocando así otra respuesta China. De hecho, no sería descabellado pensar que Corea del Norte buscará perjudicar a su vecina del sur forzando mayores tensiones con China por medio de pruebas nucleares. Por lo tanto, es importante que tanto Beijing como Seúl elaboren acuerdos que les permita desarrollar sus relaciones económicas y a la vez escalar en términos defensivos contra Pyongyang sin generar rispideces políticas. Desafortunadamente, todo indica que la nueva gestión y la opinión pública surcoreana no tienen la misma voluntad de diálogo que tuvieron en el pasado.

A raíz de la instalación del THAAD la imagen de China cayó estrepitosamente ante los ojos de la República de Corea. Un estudio de opinión pública de 2021 refleja que el 71,9% de los ciudadanos surcoreanos está de acuerdo en que China es la mayor amenaza a la seguridad nacional (Jiyoon, 2021, p.41). Es llamativa la aversión que tienen los ciudadanos frente a China, sobre todo contemplando la cercanía que existía tan solo una década antes. El estudio también muestra que el 74% considera que Corea debería responder activamente a las sanciones Chinas (Jiyoon, 2021, p.63). Es posible que los ciudadanos sientan que la falta de medidas por parte de Moon han mostrado una Corea del Sur dócil y sin capacidad para responder a las sanciones. Eso bien podría explicar cómo en 2022 el presidente electo Yoon Suk-yeol del partido conservador ganó las elecciones con un discurso más agresivo y anti-china. Yoon aseguró en su campaña electoral que anhela instalar más THAADs como una muestra de reivindicación de la soberanía nacional. Cabe esperar entonces que, una vez presidente, Yoon modere su discurso, dado que un enfrentamiento diplomático con Xi puede traer muchas más pérdidas que ganancias.

### ***La Ola Coreana en la nueva era (2016-): la debilidad del soft power y el aumento del riesgo político***

El quiebre en las relaciones entre China y Corea del Sur producido después de anunciarse el THAAD es un caso útil para evaluar la estrategia de política exterior surcoreana abarcando todos los elementos que la comprenden, y a la vez siendo más específicos en casos como la diplomacia pública. Como mencionamos anteriormente, la diplomacia pública surcoreana sostiene su éxito en el desarrollo de una industria cultural con articulación público-privada que supo proyectar su influencia al mundo, sobre todo a partir de la década de 1990. Cómo herramienta de diplomacia pública se espera que esta influencia resulte útil para conseguir apoyos en las políticas deseadas. Sin embargo, analizando los sucesos, entendemos que esto no se desarrolló de tal manera. Corea del Sur se ha visto incapaz de aprovechar en términos políticos la influencia gestada en estos años, o por lo menos pareciera que es así.

La industrial cultural y la diplomacia pública general, a pesar de tener ambas más de veinte años de incidencia en China, se han mostrado impotentes en una situación de alta tensión diplomática. Los hechos muestran que, ante la adversidad, Seúl no ha recibido el apoyo ni del gobierno central ni de la población china (Ernst, 2021, p. 6). La instalación del THAAD y la imposición de sanciones presentan un claro límite a la diplomacia pública surcoreana. Esto podría deberse a la incapacidad de la Ola Coreana y otros mecanismos de diplomacia pública de generar verdadero *soft power*, o bien que el *soft power* producido a partir de una industria de consumo encuentre sus límites en el *hard power* y la diplomacia tradicional. Parecería que el alcance de la Ola Coreana como herramienta de diplomacia pública queda entonces limitado a sus aspectos meramente económicos mencionados previamente; aumento del PBI, aumento del comercio, mayores tasas de turismo, entre otros. Sin embargo, no podemos descartar la hipótesis de que el sentimiento “anti-corea”, que creció algo luego de la instalación del THAAD, se vió de alguna manera apaciguado por la presencia de la Ola Coreana. Al respecto, una encuesta de opinión pública del Jeju institute (Kim, 2019, p. 3-4) realizada en 2018 nos muestra que solo el 12,9% de los chinos tiene una imagen negativa de Corea del Sur, y tan solo un 3.8% por cuestiones vinculadas al THAAD. Como contraparte, el 18,1% tiene una imagen meramente positiva siendo un 14,1% gracias a la industria del Hallyu. Esto propone alguna evidencia de que, en efecto, el Hallyu podría conformar una suerte de esponja ante las tensiones diplomáticas ¿Acaso un empeoramiento en la imagen que tienen los chinos de Seúl puede traer medidas más agresivas ante tensiones similares? Futuros estudios deberían indagar más al respecto. Ahora bien, más allá de su incidencia en la cultura china, podemos concluir que la ola coreana no es un elemento de *soft power* de envergadura en lo político, al menos en el corto plazo.

La ola coreana y el comercio bilateral general volvieron a sus niveles pre-crisis con un restablecimiento de la confianza mutua, a excepción de algunos sectores que observan con recelo el vínculo sino-coreano. La aún estrecha dependencia económica de Corea del Sur sobre China es vista como un factor que agrava el riesgo político de Seúl. La federación industrial de Corea (FKI), por ejemplo, ha insistido en varias ocasiones en la necesidad de diversificar la cadena de suministros, que importa el 29,3% de sus partes desde China (Na,

2022). Parece lógico inferir que estos altos niveles de dependencia pueden ser contraproducentes en el futuro, sobre todo considerando la voluntad del presidente electo Yoon de instalar más misiles THAADs, incumpliendo el acuerdo 2017.

El gobierno y la población surcoreana han perdido la confianza que tenían en China. Los ciudadanos del país insular sienten que el gigante asiático es actualmente la mayor amenaza a la seguridad, y que es importante tomar posturas más agresivas que la contención (Lee, 2020). Si bien los chinos no desprecian a los ciudadanos coreanos de la misma manera, el progresivo endurecimiento de la “diplomacia del lobo guerrero” da a entender que será más difícil lidiar con un partido comunista cada vez más provocador. Aún así, las partes entienden que incidir en otro conflicto político no es la mejor solución para ninguno. En el corto y mediano plazo parece que todo dependerá del nuevo gobierno surcoreano, los avances técnicos de Corea del Norte, la predisposición para realizar pruebas nucleares que puedan tensar las relaciones en el este de Asia y el impacto de la guerra en Ucrania. Sin ir más lejos, sobre esto último existen razones para pensar que su incidencia será más bien moderada.

En el caso de Ucrania, Seúl parecería estar llevando a cabo una estrategia de *hedging* limitada por su estatus de país liberal. La condena meramente discursiva y la falta de sanciones económicas en un primer momento responden a una costumbre surcoreana de buscar posiciones que no alteren a las dos grandes potencias. Sin embargo, Seúl ha respondido a Rusia por medio de sanciones independientes bajo la presión implícita de Washington (Oh, 2022). China, por otro lado, se ha mostrado indiferente al conflicto; la crisis inmobiliaria nacional, la desaceleración económica y la reelección de Xi Jinping como presidente parecen obligar a China a moverse con prudencia en el tablero de la geopolítica. Esto se destaca en aquellos conflictos donde la utilidad potencial para Beijing es baja en comparación al riesgo. Considerando estos factores, la guerra podría traer un acercamiento ligeramente mayor entre Corea del Sur y EE.UU que no tiene por qué tensar más las relaciones con China. Esto, claro está, podría cambiar si acaso alguna de las dos grandes potencias decide actuar con mayor presencia en el conflicto.



## Conclusión

El presente estudio examinó la historia de las relaciones entre Corea del Sur y China a partir de la década de 1990, haciendo hincapié en la ola coreana como herramienta de diplomacia pública. Parte del análisis consistió en dividir el periodo comprendido en dos partes; desde la normalización de las relaciones hasta la firma del acuerdo de libre comercio (1992-2015), y desde el anuncio de la instalación del THAAD hasta el presente (2016-2022).

El estudio entiende que el primer periodo se caracteriza por el crecimiento económico, comercial y diplomático en las relaciones bilaterales. Corea del Sur ve a China como un socio que trae grandes beneficios económicos, pero que a la vez puede cooperar en la tan ansiada reunificación de las dos Coreas. Por otra parte, notamos un claro y progresivo distanciamiento con Estados Unidos. El contraste se vuelve más nítido con la llegada Bush a la Casa Blanca y el consecuente rechazo de la población surcoreana. Además, la falta de conflictos con Pyongyang pone en evidencia que la presencia militar estadounidense no es tan necesaria en tiempos de paz. No obstante, las progresivas pruebas de misiles de Corea del Norte obligan a su vecina del sur a mirar nuevamente a Washington. A raíz de ello, Corea del Sur desarrolla una política exterior dedicada a mejorar los canales comerciales con China sin descuidar la alianza defensiva con EE.UU. en una suerte de tercera vía. Paralelamente, la Ola Coreana se desarrolla en este tiempo gracias a la estabilidad y previsibilidad que caracterizan a los mercados de bajo riesgo político. Como consecuencia, el Hallyu aporta elementos que benefician el desarrollo y a la vez estimulan la interacción bilateral con China.

El segundo periodo está determinado por nuevas rispideces políticas y económicas: la instalación del THAAD y las posteriores medidas coercitivas de China. El estudio concluye que cuando las tensiones aumentan, la estrategia de política exterior de Corea del Sur entra en crisis. La estabilidad es un principio fundamental para que Seúl pueda mantener la dicotomía que mantiene a Washington cerca por temas de seguridad y a Beijing por cuestiones económicas. La ausencia de pruebas nucleares de Corea del Norte desde 2017 ha permitido una mejoría en el vínculo sino-coreano. Sin ir más lejos, el creciente sentimiento anti-china

de los ciudadanos surcoreanos, las pretensiones del presidente electo Yoon de impulsar el sistema THAAD y la continuidad de la estrategia diplomática del lobo guerrero en China indican que la estabilidad no está asegurada en el corto o mediano plazo. Será necesario que los mandatarios de ambas naciones se sienten a dialogar, evaluar y negociar salidas menos severas a los potenciales conflictos. Esto permitirá resolver cuestiones de seguridad sin alterar el riesgo político, que ya ha encendido varias alarmas en las industrias perjudicadas en la mencionada crisis política.

Con respecto al Hallyu, el segundo periodo significa un duro revés a la industria cultural debido a las sanciones económicas chinas. Su incapacidad para desenvolverse con total normalidad afecta su impacto en territorio chino y compromete su desempeño en el futuro. Como herramienta de diplomacia pública el Hallyu se ha mostrado inefectivo en momentos de tensión política. Estudios futuros deberían investigar si acaso la buena imagen de Corea del Sur, producto del Hallyu, sirve o no como resistencia a los fenómenos que atentan contra su imagen.

El trabajo evidencia los riesgos de una política exterior mayormente anclada en recursos de poder blando como lo son la cultura y el comercio. El análisis de caso demuestra que desarrollar una política exterior fuerte pero dependiente de estos componentes tiene que verse compensada por mecanismos que (1) aseguren la independencia comercial y (2) articulen inteligentemente las herramientas de poder. Joseph Nye (2009, p. 160) advierte sobre los riesgos de pensar una política fundamentada principalmente en el *soft power* como lo hizo Corea del Sur. A raíz de ello, podemos pensar que Seúl deberá plantear una estrategia más compleja y pragmática, enfocada en la independencia comercial pero también en la continua cooperación con China, al menos en el mediano plazo. Los canales de interdependencia que en algún momento fueron sumamente redituables se muestran hoy como amenazas a la seguridad y bienestar de la población. Es evidente que, a futuro, los países deberán planificar con mayor detenimiento su estrategia de crecimiento bajo la hipótesis de que las oportunidades del presente podrían ser los perjuicios del futuro.

## Bibliografía

- 2021 *Global Hallyu Trends*. (2021). KOFICE.  
[http://eng.kofice.or.kr/notice/notice\\_view.asp?f\\_seq=20888](http://eng.kofice.or.kr/notice/notice_view.asp?f_seq=20888)
- Alon, I., & Martin, M. A. (1998). A Normative Model of Macro Political Risk Assessment. *International Business Review*, 10–19.
- China halts Lithuania beef, dairy and beer imports amid Taiwan row. (2022, febrero 11).  
*BBC News*. <https://www.bbc.com/news/business-60343316>
- Choi, M. S. (2012). *Effect of Hallyu on Korea's Exports*. 14(1), 20.
- Chung, K. (2015). Debate on THAAD Deployment and ROK National Security. *Institute of Foreign & Security Policy on East Asia*, 1–18.
- Dai, Y., & Luqiu, L. (2021). *Wolf Warriors and Xi Jinping's Diplomacy: An Empirical Analysis of China's Diplomatic Language*.
- Escudé, C (2012), *Principios de Realismo Periférico. Una teoría argentina y su vigencia ante el ascenso de China*, Buenos Aires, Lumiere, 1-169.
- Ganghariya, G., & Kanozia, R. (2020). Proliferation of Hallyu Wave and Korean popular culture across the world: a systematic literature review from 2000-2019. *Journal of Content, Community & Communication*, 11(6), 177-207.

- Gilboa, E. (2008). Searching for a Theory of Public Diplomacy. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 616(1), 55-77.  
<https://doi.org/10.1177/0002716207312142>
- Gould-Davies, N. (2019). *The Softness and Hardness of Political Risk en Tectonic Politics: Global Political Risk in an Age of Transformation*. Brookings Institution Press.
- Han, G.-S. (2017, enero 24). 조수미 중국공연, 취소 사드여파? (*Jo Su-Mi's China Performance Cancelled in the aftermath of THAAD?*). 국민일보 (Kookmin Ilbo). <http://news.kmib.co.kr/article/view.asp?arcid=0011220860>
- Han, S. (2008). From engagement to hedging: South Korea's new China policy. *Korean Journal of Defense Analysis*, 20(4), 335-351.  
<https://doi.org/10.1080/10163270802507328>
- Hanson, F., Currey, E., & Beattie, T. (2020). The Chinese Communist Party's coercive diplomacy. *Australian Strategic Policy Institute*, 36, 1-68.
- Hwang, J. (2021). The continuous but rocky developments of Sino-South Korean relations: Examined by the four factor model. *Journal of Contemporary East Asia Studies*, 1-12. <https://doi.org/10.1080/24761028.2021.1965283>
- Jang, G., & Paik, W. K. (2012). Korean Wave as Tool for Korea's New Cultural Diplomacy. *Advances in Applied Sociology*, 02(03), 196-202.  
<https://doi.org/10.4236/aasoci.2012.23026>

- Jarvis, D., & Griffiths, M. (2007). Risk and International Relations: A New Research Agenda? *Global Society*, 21(1), 1–4. <https://doi.org/10.1080/13600820601116427>
- Jiang, Y. (2021). The Rise and Fall of the Wolf Warriors. En J. Golley, L. Jaivin, & S. Strange (Eds.), *Crisis* (1st ed.). ANU Press. <https://doi.org/10.22459/CSY.2021.01B>
- Jin, D. Y. (2016). "The Rise of the New Korean Wave". In Jin, D. Y. (ed.). *New Korean Wave: Transnational Cultural Power in the Age of Social Media*. Vol. 1. University of Illinois Press. pp. 3–19.
- Jin, D. Y. (2020, mayo 26). The Korean Wave. *Georgetown Journal of International Affairs*. <https://gjia.georgetown.edu/2020/05/26/the-korean-wave/>
- Jojin, J. V. (2016). Globalization, National Identity and Foreign Policy: Understanding “Global Korea”. *The Copenhagen Journal of Asian Studies*, 33(2), 38–57. <https://doi.org/10.22439/cjas.v33i2.4965>
- Jun, B.-K. (2017). China’s Sanctions on North Korea After Its Fourth Nuclear Test. *Pacific Focus*, 32(2), 208–231. <https://doi.org/10.1111/pafo.12092>
- Kim, C., & Jourdan, A. (2017, septiembre 12). Ghost stories, lost billions as Korea Inc’s China woes grow. Reuters. <https://www.reuters.com/article/us-northkorea-missiles-southkorea-china-idUSKCN1BN33V>
- Kim, J. Y., & Ahn, K. M. (2012). How Chinese Population’s Preference to Korean Wave Contents does Influence Their Intent to Purchase Korean Products, Visit Korea and

- Learn Hanguk. *The Journal of the Korea Contents Association*, 12(5), 447–458.  
<https://doi.org/10.5392/jkca.2012.12.05.447>
- Kim, J., Lee, J. J., & Kang, C. (2017). Changing Tides: THAAD and Shifting Korean Public Opinion toward the United States and China. *The Asian Institute of Policy Studies*, 1-15.
- Kim, Y. C. (2016, junio 23). China may overturn battery ban on LG, Samsung. *Korea Times*. [https://www.koreatimes.co.kr/www/tech/2022/04/133\\_207743.html](https://www.koreatimes.co.kr/www/tech/2022/04/133_207743.html)
- Kim, J.Y., & Ahn, K.M.. (2012). Impact of K-pop on Positive Feeling Towards Korea, Consumption Behaviour and Intention to Visit from other Asian Countries. *The Journal of the Korea Contents Association*, 12(1), 516-524.  
<https://doi.org/10.5392/JKCA.2012.12.01.516>
- Kim, M. (2016). South Korea's Strategy toward a Rising China, Security Dynamics in East Asia, and International Relations Theory. *Asian Survey*, 56(4), 707–730.  
<https://doi.org/10.1525/as.2016.56.4.707>
- Kim, Y. (Ed.). (2020). *2020 Global Hallyu Trends*. Korean Foundation for International Cultural Exchange, 1-110.
- Klingner, B. (2015). Why South Korea Needs THAAD Missile Defense. *Institute for Security & Development Policy*, 175, 1-3.
- KITA. (2022). *K-Statistics*. KITA.ORG.  
[http://www.kita.org/kStat/byCount\\_SpeCount.do](http://www.kita.org/kStat/byCount_SpeCount.do)

Korean Foundation. (2021). 지구촌 한류현황 분석 (*Analysis of Hallyu in Global Villages*).

Kwon, S. H., & Kim, J. (2013). The cultural industry policies of the Korean government and the Korean Wave. *International Journal of Cultural Policy*, 20(4), 422–439. <https://doi.org/10.1080/10286632.2013.829052>

Lee, J. Y. (2020). The Geopolitics of South Korea–China Relations: Implications for U.S. Policy in the Indo-Pacific. *RAND Corporation*, 1–28. <https://doi.org/10.7249/pea524-1>

Lim, D. J. & Ferguson, V., (2021a). Economic Power and Vulnerability in Sino-Australian Relations. En J. Golley, L. Jaivin, & S. Strange (Eds.), *China Story Yearbook 2020: Crisis* (1st ed.). ANU Press. <https://doi.org/10.22459/CSY.2021.09>

Lim, D. J., & Ferguson, V. A. (2021b). Informal economic sanctions: The political economy of Chinese coercion during the THAAD dispute. *Review of International Political Economy*, 1–24. <https://doi.org/10.1080/09692290.2021.1918746>

Lockett, H. (2016, noviembre 22). South Korean entertainment, cosmetics stocks drop as China tightens broadcast restrictions. *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/62281efc-76b2-3571-bc70-8addfeccc9f6>

MCT, (2002). *Munhwa Sanup Backsuh. Culture industry whitepaper 2002*. Seoul

Mickiewicz, A., & Wiśniewski, R. (2021). Economic Sanctions as a Tool of China's Hybrid Strategies. *Polish Political Science Yearbook*, 50(3), 91–103. <https://doi.org/10.15804/ppsy202133>

Ministry of Foreign Affairs. (2017). *Foreign Ministry Spokesperson Geng Shuang's Remarks on ROK's Decision to Soon Start Consultations with the United States on Deploying the Other Four THAAD System Launchers.*  
[https://www.fmprc.gov.cn/mfa\\_eng/xwfw\\_665399/s2510\\_665401/2535\\_665405/201707/t20170731\\_696823.html](https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/xwfw_665399/s2510_665401/2535_665405/201707/t20170731_696823.html)

Moodie, M. (2017, febrero 7). Chinese visitors to South Korea surge in 2016 but THAAD row casts doubts over travel retail. *The Moodie Davitt Report.*  
<https://www.moodiedavittreport.com/chinese-visitors-to-south-korea-surge-in-2016-but-thaad-row-casts-doubts-over-travel-retail/>

Nam, I.-S. (2016, junio 21). Samsung SDI, LG Chem Face Setback in China on Electric-Car Batteries. *Wall Street Journal.*  
<http://www.wsj.com/articles/samsung-sdi-lg-chem-face-setback-in-china-on-electric-car-batteries-1466496080>

Nye, J. S. (2008). Public Diplomacy and Soft Power. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 616(1), 94-109.  
<https://doi.org/10.1177/0002716207311699>

Nye, J. S. (2009). Get Smart: Combining Hard and Soft Power. *Foreign Affairs*, 88(4), 160–163.

Oh, S.-Y. (2022, mayo 6). South Korea Must Pick a Side. *Foreign Policy.*  
<https://foreignpolicy.com/2022/04/06/south-korea-ukraine-war-russia-economy-trade-moon-yoon/>



Park, H.-Y. (2017, febrero 13). 문재인, 사드 철회 대선공약에 포함하지 않을듯

*(Moon Jae-In Will not be Included in Presidential Pledge to Revoke THAAD).* 서울경제 (Seoul Economy).

<https://www.sedaily.com/NewsView/1OC2V1AIMM/GE0301>

Perlez, J., Landler, M., & Choe, S.-H. (2017, noviembre 1). China Blinks on South Korea, Making Nice After a Year of Hostilities. *The New York Times*.

<https://www.nytimes.com/2017/11/01/world/asia/china-south-korea-thaad.html>

Pesek, W. (2019). *BTS Can't Save South Korea, Though Its \$4.7 Billion GDP Boost Sounds Good.* Forbes.

<https://www.forbes.com/sites/williampesek/2019/10/10/bts-cant-save-south-korea-though-its-47-billion-gdp-boost-sounds-good/>

Poushter, J. (2013). South Koreans remain strongly pro-American. *Pew Research Center*.

<https://www.pewresearch.org/fact-tank/2013/05/06/south-koreans-remain-strongly-pro-american/>

Qin, A., & Choe, S.-H. (2016, agosto 7). South Korean Missile Defense Deal Appears to Sour China's Taste for K-Pop. *The New York Times*.

<https://www.nytimes.com/2016/08/08/world/asia/china-korea-thaad.html>

Rose, A. K. (2016). Like Me, Buy Me: The Effect of Soft Power on Exports. *Economics & Politics*, 28(2), 216-232. <https://doi.org/10.1111/ecpo.12077>

- Rose, A. K. (2019). Soft power and exports. *Review of International Economics*, 27(5), 1573-1590. <https://doi.org/10.1111/roie.12435>
- Sheen, S. (2003). *Tilting toward the Dragon: South Korea's China Debate*: Defense Technical Information Center. <https://doi.org/10.21236/ADA592023>
- Singh, J. P., & MacDonald, S. (2017). *Soft Power Today: Measuring the Influences and Effects*. University of Edinburgh.
- Smith, S. N. (2021). China's "Major Country Diplomacy": Legitimation and Foreign Policy Change. *Foreign Policy Analysis*, 17(2), 1-18. <https://doi.org/10.1093/fpa/orab002>
- Spencer, K. R. (2021). *Aspects and Mitigation Measures of Potential Risks of Foreign Economic Intervention Disrupting Lithuanian State Economic Security*. Kaunas University of Technology.
- South Korea (KOR) and China (CHN) trade. (2022). OEC - The Observatory of Economic Complexity. Recuperado el 12 de mayo de 2022, de <https://oec.world/en/profile/bilateral-country/kor/partner/chn>
- Su, L., Stepchenkova, S., & Dai, X. (2020). The core-periphery image of South Korea on the Chinese tourist market in the times of conflict over THAAD. *Journal of Destination Marketing & Management*, 17, 1-12. <https://doi.org/10.1016/j.jdmm.2020.100457>

Yang, E. (2020). The two Koreas' Relations with China: Vision and Challenge. *UNISCI Journal*, 18(52), 69–85. <https://doi.org/10.31439/UNISCI-75>

Yang, F. W.-T. (2019). Asymmetrical Interdependence and Sanction: China's Economic Retaliation over South Korea's THAAD Deployment. *Issues & Studies*, 55(04), 1–39. <https://doi.org/10.1142/S1013251119400083>

Yi, W., & Chae, S. (2017, enero 11). China Cracks Down on Korean Cosmetics. *The Chosunilbo*.  
[http://english.chosun.com/site/data/html\\_dir/2017/01/11/2017011101425.html](http://english.chosun.com/site/data/html_dir/2017/01/11/2017011101425.html)

Zhu, Z. (2020). Interpreting China 's “Wolf- Warrior Diplomacy”. *Pacific Forum*, 26, 1-2.

